

Otros han propuesto establecer dos aranceles aduanales: uno en que los derechos lleguen al máximo aplicable á las naciones que no quieran favorecer á los productos de nuestra industria, y otro en que bajen al mínimo, aplicable á las mercancías de las naciones que favorezcan á nuestra industria. Sea de ello lo que fuere, y entre tantos sistemas que pueden escogerse para servir de norma, no debe perderse de vista que la idea primordial que debe guiarnos en la celebración del tratado (si no se puede dejar para mejores tiempos, lo cual sería lo más deseable,) es la de que nuestro Gobierno no se ate las manos para proteger la industria nacional contra la poderosa invasión de los productos americanos, cuya tendencia marcada es apoderarse exclusivamente de nuestros mercados y hacer una competencia ruinosa no solamente á los productos nacionales, sino también á los productos de las naciones europeas. El pensamiento de la República Americana se reduce á ser único dueño del comercio con Méjico, y contra esta idea que amenaza aun á nuestra misma nacionalidad, deben ponerse en guardia nuestros gobernantes. ¡Ojalá que inspirándose en los verdaderos intereses del país y en la opinión pública, se decidiesen á permanecer en expectativa durante algunos años, sin celebrar ningún tratado con los Estados Unidos de América!

### **Una zancadilla del radicalismo.**

Mayo 14 de 1881.

Para el que con ánimo sereno y reposado observa el movimiento de la prensa mejicana, es cua-

dro triste el que presentan los periódicos liberales exaltados, los cuales en estos últimos meses han armado al Presidente de la República, con motivo de la cuestión religiosa, un alboroto tal, que parece como que amenaza una invasión de aventureros tan numerosa y fuerte que pueda poner en peligro la independencia y libertad de la patria. Sin embargo; en medio de tanto estrépito, se puede comprender que todo ello no es sino una zalagarda puesta á la primera autoridad para procurar apartarla de esa política sana de moderación, de circunspección, de libertad y tolerancia respecto de todo lo que concierne al culto religioso. Sirviendo de pretexto varios incidentes desagradables ocurridos en uno ú otro punto de la República, los periodistas radicales han aprovechado la ocasión para lanzar al rostro de las autoridades ciertos apodos destinados á herirlas con el aguijón de la burla, para conseguir que estas autoridades, por temor de que se diga que son poco liberales ó reformistas, se lanzen al campo de la persecución declarada á los católicos en sus creencias más queridas y respetadas. Este sistema no es nuevo, y alguna otra vez se ha ensayado, y por desgracia con un éxito desolador.

Recordamos que despues de la muerte del Sr. Juárez y en los momentos en que acababa de ocupar la presidencia el Sr. D. Sebastián Lerdo, se usó con él de la misma arma para impulsarlo á la persecución. Se recordaban algunos antecedentes de su vida, el apoyo que habían prestado á su candidatura algunos conservadores, la memoria de una hermana suya esencialmente católica y virtuosa, y todo esto servía para que algunos mal intencionados le tachasen de

la vida activa: por eso en todo está vigilante y no deja que se apague la luz de su casa durante la noche, para poder distinguir cuanto en ella pasa. Si sus dedos no desprecian el bolillo, su mano no ménos se encuentra lista para los trabajos más rudos; pero no la mueve la avaricia, porque si sus brazos no se cansan en el trabajo, todos los días se extienden con frecuencia en beneficio de los pobres cuyas miserias alivia. La lozanía de su cuerpo ejercitado en el trabajo y su belleza natural son todos sus adornos, sin que necesite prestarlos al vano artificio. Vigila la conducta de sus domésticos, estudia sus inclinaciones y hábitos; sigue, para conocerlos bien, hasta las huellas de sus piés. Enemiga de la molicie y de la ociosidad, se gana la vida con el trabajo, en su propia casa y en medio de sus mismos bienes.»

¿Puede darse imágen más bella de la mujer cristiana siempre asidua y solícita en procurar su propio bien y el de todos los que le rodean y de ella dependen? Esas palabras señalan las virtudes más prominentes y capitales, que sirven de fundamento al buen orden y estabilidad de la familia y que atraen la prosperidad y el bienestar. Entre esas virtudes figuran en primer término el hábito y gusto de las labores manuales. Si, pues, la misma Sagrada Escritura no se ha desdeñado de alabarlas y darles un lugar importante entre las obligaciones domésticas, creemos que nadie dejará de aplaudir que las institutoras y maestras del bello sexo le consagren algunas horas, algunos desvelos y cuidados.

Indudablemente, manco estará el programa de educación de un colegio de niñas en el cual no se presente como un ramo esencial é indispensable. Si

el amor al trabajo y al orden es una condicion indispensable para la felicidad de la vida, puédesse asegurar que entre los medios más seguros para engendrar en el ánimo ese amor, se cuenta la dedicación á las labores manuales; por lo que, cuantas veces se vea á la pequeña niña sentada al lado de su madre con la aguja en la mano tomando las primeras lecciones, se ha de concluir que allí se trabaja por la civilización tanto como en el gabinete del sabio que gasta su vida sobre los libros.

Todas las esclarecidas inteligencias que se han ocupado en la educación de la mujer han tratado con grande estimación el ramo de labores manuales. Madama de Maintenon, que teóricamente en sus escritos y prácticamente en su fundación de Saint Cyr trabajó mucho en el adelanto y progreso de la obra de la educación, nos ha legado en la materia preciosas enseñanzas que es conveniente poner siempre á la vista de las directoras de colegios, liceos y escuelas. «Es necesario, escribía, valerse de mil invenciones para hacerles amar el trabajo...» Conservadles el gusto del trabajo, hacedles emprender ciertas labores, marcadles tareas y días de trabajo: no hay cosa mejor para ellas...» Contad con que es un tesoro para vuestras niñas el adquirir este gusto por las labores manuales, porque aun sin considerar su pobreza, que las pondrá en la necesidad de trabajar para subsistir, me parece que generalmente hablando no hay cosa más necesaria á las personas de nuestro sexo que amar el trabajo: calma las pasiones, ocupa la inteligencia, no le deja tiempo de pensar en el mal, y aun hace pasar el tiempo agradablemente. La ociosidad, al contrario, conduce á

toda clase de males : jamás he visto niñas haraganas de buena vida. Se necesita tomarle gusto á alguna cosa, pues no se puede vivir sin placer, y si este no lo encuentra una en las ocupaciones útiles, se buscará en otra parte. ¿Qué puede hacer una mujer que no sabe estarse quieta en su casa ni encontrar placer en las ocupaciones del hogar y en un trabajo deleitoso? Le buscará en el juego, y en los espectáculos y en las compañías malas. ¿Hay una cosa más peligrosa?»

«No os he explicado bastante el consejo que os dí de educarlas con inflexibilidad y de no hacer nada que pueda dañar á su salud. Es preciso permitirles muy rara vez los desvelamientos... pero procurad hacerlas trabajar en todo cuanto se presente ; que coman de todo, que sean sobrias, que se acuesten y sienten en lugares duros, que barran y hagan la cama, etc. Así serán más vigorosas, más diestras, más humildes.» Madama de Maintenon quería que las niñas aprendiesen á coser, bordar, hacer media, randas ó encajes, tapicería, y á confeccionar toda la ropa ; pero recomendaba que no se hiciesen trabajos exquisitos, pelendengues y maravillas de paciencia y de arte, pero también á menudo monumentos de mal gusto y de tiempo perdido. Esta observación es de gran consideración, y nunca puede ser suficientemente meditada por las beneméritas institutoras que consagran sus mejores horas al desempeño de esa tarea de sacrificios y abnegación que se llama la enseñanza. No tanto se debe poner el mayor empeño en enseñar los trabajos de aguja que asombran y admiran por su curiosidad y detención en las pequeñeces, cuanto en aquellos que siendo agradables son

al mismo tiempo útiles á la familia, en aquellos que ocupando las manos desarrollen también el buen gusto y la inteligencia con provecho del hogar. Que se aprenda á coser bien y perfectamente á arreglar, á cortar todas las piezas de un ajuar de ropa, y después, como accesorio, pueden aprenderse todas esas numerosas labores de corchete, redcilla, bordados, etc. En cuanto á aquellos trabajos delicados que solamente tienen por objeto el placer de admirarlos por su primor y minuciosidad, deben siempre considerarse como un ramo extraordinario, como un curso especial que debe darse á lo más una vez en la semana, y á las alumnas que saben ya hacer muy bien todas las labores de utilidad y provecho directo y positivo.

### Ejidos.

Diciembre 24 de 1881.

Grave contienda se sostiene hace algún tiempo en el país sobre la existencia de los ejidos ó bosques de uso común que existen á la salida de todos los pueblos. Unos afirman que los ejidos son incompatibles con las instituciones actuales y con los principios de buena economía, y aseguran otros que ni nuestras leyes desconocen ni prohíben los ejidos, ni la economía política los rechaza, y que son muy útiles y convenientes á la clase proletaria. Quiénes tengan razón es cosa difícil de averiguar, por tratarse de un asunto que apasiona los ánimos y en que se dan razones por una y otra parte ; pero yo me inclino del lado de los que sostienen la existencia de los ejidos, porque sus razones me parecen más con-

afinidades conservadoras, y el Sr. Lerdo, á pesar de su talento, cayó en la red que le tendieron sus enemigos: por temor de que se le tuviese por conservador, para borrar el recuerdo del rosario rezado en San Ildefonso, renovó una persecución cruel que le enajenó todas las simpatías del país, y que lo desprestigió de tal suerte ante la opinión pública, que, al verle caer lastimosamente del pináculo del poder, nadie lamentó su caída ni dejó de pensar que había descendido para no volver á subir á él jamás durante su vida.

Estas lecciones son de aprovecharse, y conviene tenerlas ante la vista, para no incidir en los mismos errores que produjeron tantos destrozos, daños y ruinas en el país. La concordia y unión de todos los mejicanos, para conseguir aunadamente la prosperidad de la patria, no puede conseguirse arrojando por todas partes la excitación y conmoción que naturalmente produce la persecución religiosa. La paz, el bienestar, la tranquilidad, el amor, el respeto, la inclinación del pueblo á defender á la autoridad contra las pretensiones de los ambiciosos, únicamente se crea y se arraiga por medio de una política mesurada y pacífica que respeta las creencias de la mayoría del pueblo mejicano y las deja desarrollarse sin hostigarlas ni molestarlas, dedicando todo el vigor y toda la fuerza de la administración á otros objetos, y no persiguiéndolas como lo hizo el Sr. Lerdo, con gran descontento de la Nación. Esa política se desentiende de la grito mezquina que azuza para la persecución, y, elevando sus miras á más nobles y levantados objetos, se propone desarrollar las relaciones internacionales, impulsar las mejoras mate-

riales con mano fuerte y vigorosa, alentar la industria con salvadoras medidas, hacer prosperar al comercio con una protección amplia y generosa, dar vuelo á la agricultura y á las artes destruyendo los obstáculos que se oponen á su crecimiento, y estimular el progreso y adelanto intelectual y moral con plantear buenas escuelas y con apoyar los esfuerzos de todos los buenos ciudadanos que se sacrifican por arraigar la práctica de la virtud y por extender el imperio de la instrucción y de la educación por todo el ámbito de nuestro territorio.

No así comprenden que deba portarse un Gobierno, todos aquellos escritores que se preocupan más de sus pequeños rencores que del bien público y del engrandecimiento de la patria por el esfuerzo común de todos sus hijos. Para estos escritores la Nación no es una gran familia que fraternalmente tiende á la perfección; no es un conjunto de hermanos que se auxilian y se ayudan mutuamente para cumplir mejor sus deberes; no es una sociedad que con perfecta unión procura conocer, querer y practicar el bien: en su raquítica idea es un pueblo de castas en que la casta privilegiada (que formaran los radicales *pur sang*) ejercerá soberano dominio sobre todas las demás, explotará exclusivamente los empleos, y hará un gran acto de beneficencia si alguna vez con soberano desenfado permite que alguno que no pertenezca á su comunión política sea llamado á servir á la patria en el desempeño de algún puesto público. Para esta casta, los católicos y el clero son una especie de parias destinados á la *servidumbre*, y á pasar su vida en el rincón del hogar, desentendidos de todo participio en la vida social y pública,

á donde solamente los privilegiados tienen derecho de entrar.

Por fortuna, esos escritores, aunque promovedores de grande alboroto y de mucha bulla y estruendo, son pocos en número; y aunque fuesen muchos, poco importaría, y no deben causar temor sino á la gente tímida que no sabe considerar las cosas tales cuales son en sí. Como otras veces hemos tenido ocasión de decir, al lado de estos políticos que han aprendido en la escuela de Robespierre, de Danton, de Marat y de Gambetta, hay otros hombres de distinguida inteligencia, de noble corazón, de miras grandes y elevadas que aprendieron en la escuela de Wáshington, Laboulaye, Julio Simón y Dufaure, para quienes la libertad no es una vana palabra, no es un interés explotable, no es una patente de privilegio, sino una bandera que cobija todas las opiniones honradas, un baluarte que defiende á los oprimidos, un anatema que deturpa á todos los que levantan la bandera de la proscripción y de la persecución contra las creencias de sus hermanos.

Los escritores á que antes hemos aludido explotan ahora, con mañosa habilidad, ciertas circunstancias de la vida pública del Presidente de la República. Saben de ciencia cierta que pertenece al partido liberal, y sin embargo claman en todos los tonos que es conservador, que es reaccionario, y le denuestran con otros apodos que por sí solos demuestran el estado de desorden intelectual y moral á que han llegado los que tales palabras prohijan para arrojarlas á la faz de los que ejercen la suprema autoridad. ¿Pero habrá algo de verdad en toda esa palabrería de fingido zelo? Podemos asegurar que

no acertará á distinguir más allá de sus narices el que no comprenda que aquello todo es una añagaza levantada para arrastrar al Presidente á la senda torpe y mezquina de la persecución religiosa, que parece ser el ideal que acarician todos aquellos políticos cuyas combinaciones todas se reducen á pretender mantener en los poderes públicos la tirantez, la intolerancia y el exclusivismo que tantas horas de amargas costaron al Sr. Lerdo, quien, perdida la cabeza con el humo de la lisonja, creyó que el sistema más acabado de la política era saciar los apetitos de los que clamaban por la persecución. No creemos que la sabiduría del Presidente se deje sorprender por la zancadilla que se le arma por quienes, aparentando ser sus amigos, son en realidad sus más temibles adversarios, porque le quieren llevar muy léjos de donde está la salud de la patria y el bien público, muy léjos de esa conducta templada y circunspecta que tan favorable es para conservar el orden y la libertad. No creemos que sus ilustrados consejeros vayan á hacer coro á tan malévolas sugestiones, cuales son las de la prensa radical: confiamos en que el Gobierno actual, inspirándose en sentimientos nobles, generosos y sanos, desprezará tan vana vocería, y haciéndose superior á tan vacías y frívolas declamaciones, no llegará á caer en el ridículo de aquellos que por aparentar que no tienen nada de conservadores ni de clericales, se arrojan á dar palos de ciego á todas las obras é instituciones católicas, contrariando el mismo espíritu y las mismas doctrinas y principios de libertad y tolerancia de que se dicen adoradores entusiastas, y que sin embargo sacrifican infantilmente para acallar las murmura-

ciones frívolas y bromas de algunos escritores considerados ó de algunos políticos intrigantes que todo lo ven bajo el prisma de su interés privado.

Otra es ciertamente la misión á que está llamado el Gobierno actual: la de consolidar la paz y extinguir los ódios, los rencores y desavenencias, por medio de una administración prudente, llena de moderación y de fortaleza que haga gozar las dulzuras de la libertad á la familia, al municipio, al Estado, á todas las asociaciones útiles y benéficas. Está destinado, si tiene buena voluntad para ejecutarlo, á convertir en verdad práctica la independencia de la Iglesia, á elevar la enseñanza, á proteger y garantizar la libertad y el orden, á amparar al oprimido, á reprimir la iniquidad y la arbitrariedad, á ser el impulsador del bien, el rehabilitador de la autoridad, el guardian de las leyes y el padre del pueblo.

### Labores manuales.

Agosto 27 de 1881.

En todas las solemnidades de distribución de premios de los colegios de niñas, se han expuesto colecciones ricas y variadas de labores manuales de las alumnas, las cuales han llamado la atención por el buen gusto del trabajo, y algunas como modelos de minuciosidad y destreza. El recuerdo de estas exhibiciones cuya vista nos sirvió de agradable esparcimiento y satisfacción nos ha hecho traer á la memoria las sabias reflexiones y oportunos pensamientos que Monseñor Dupanloup, el gran educador

de la juventud, ha dejado sobre esta materia tan importante en la educación culta y esmerada de la preciosa compañera del hombre en las fatigas de la vida.

Un capítulo de su excelente obra titulada «Cartas sobre la educación de las niñas,» consagra el ilustre prelado al ramo de los trabajos de aguja y economía doméstica, y en esas páginas, que valen más que los tesoros, se encuentran reunidos los consejos más prudentes, las máximas sabias del buen sentido y los resultados obtenidos por un estudio profundo, por una observación inteligente, por una experiencia perseverante é infatigable. Allí como en un haz exquisito, como en un ramillete primoroso, nos ha legado los frutos de su meditación y larga práctica en la enseñanza.

Empieza el capítulo con el bellissimo retrato de la mujer fuerte, trazado con mano maestra por Fenelon, calcado sobre el eterno modelo que se encuentra en las inspiradas páginas de la Sagrada Escritura. El cuadro es tan digno de estimación y aprecio que no queremos privar á nuestras amables suscriptoras del placer de saborear el placer que causa su lectura. «¿Quién será, bastante dichoso para hallar una mujer fuerte, dice el Espíritu Santo? En lugar de divertirse en cosas frívolas, tomará desde luego lino y lana y se dedicará á trabajarlos con sus propias manos: muy léjos de dormirse en la molicie, se levantará ántes del amanecer para proveer á todo en su casa. No os la imaginéis como una mujer vana y frívola; vedla que se ciñe los lomos para obrar con más libertad y energía, y endurece sus brazos en el trabajo. Le gusta y ha comprendido la bondad de